

parte primordial de la novela *Carbón*, de Diego Muñoz, a quien Neruda señala como uno de nuestros más grandes novelistas.

Viajes, editado con pulcritud y elegancia por Nascimento, con hermosas viñetas, insertas en sus albas páginas, contiene también trozos poéticos del autor y de don Francisco de Quevedo y Villegas, héroe del sufrimiento español con quien a ratos parece Neruda identificarse.—L. A. M.

 <https://doi.org/10.29393/At363-364-103VMJL10103>

UNA VERSION MODERNA DE "EL CONDE LUCANOR" (1)

Volumen inicial de la colección "Odres Nuevos" de la Editorial Castalia (Valencia), esta versión modernizada del *Libro de los ejemplos del conde Lucanor et de Patronio*, publicada en 1953, cumple con una necesidad desde antiguo imperiosa con los textos medievales: hacer posible el contacto de las primeras manifestaciones literarias castellanas con el lector común, no especialista, exigente casi siempre de modernidad expresiva y formal.

El profesor Moreno Báez (n. en 1908) es actualmente catedrático de Lengua y Literatura Españolas en la Universidad de Santiago de Compostela, después de haber tenido el mismo cargo en Oviedo y en universidades inglesas. Vastamente apreciado por su obra (*Lección y sentido del Guzmán de Alfarache*, C. S. I. C., 1948; *Antología de la poesía española*, 1952), en los inicios de este año publicó, por encargo de la Real Academia Española, una edición crítica de la *Diana*, de Montemayor. Se ha preocupado, además, de numerosos temas hispanoamericanos; de sumo interés es su estudio sobre el Inca Garcilaso de la Vega.

Confiere actualidad a la obra que comentamos el hecho de haber estado Moreno Báez en nuestro país en jira de conferencias.

(1) Colección "Odres Nuevos". Edit. Castalia, Valencia, 1953. Texto íntegro en versión de E. Moreno Báez, 212 páginas.

La interesante labor de Moreno Báez con respecto del libro del Infante ha sido continuada excelentemente en la misma colección "Odres Nuevos" por María Brey Mariño con el texto del Arcipreste de Hita, trabajo que es modelo entre los de su clase. La editorial Castalia anuncia versiones actualizadas del *Poema del Cid*, del *Apolonio*, del *Fernán González* y de los *Milagros de Nuestra Señora*. Labor loable que ha de tener vasto eco entre nosotros.

La más leída de las obras de don Juan Manuel —escrita entre 1330 y 1335— ha sido editada profusamente en nuestro siglo. Su fortuna y apreciación actuales se inician con la famosa edición de Herman Knust (Leipzig, 1900), base de varias posteriores que la han tenido en cuenta, como las de Sánchez Cantón (Calleja, Madrid, 1920), y González Palencia (Selección, Col. Ebro, N.º 6). La de Juliá, 1933, sigue directamente el código, pero trae numerosas erratas. A pesar de que se trata de lo más autorizado que se ha hecho hasta aquí sobre la base del manuscrito S-34 o 6376 de la Biblioteca Nacional madrileña, la edición de H. Knust no es crítica por completo, ni definitiva, como advirtió acertadamente doña María Goyri de Menéndez Pidal —editora también del *Lucanor*, en el volumen 27 de la Biblioteca Literaria del Estudiante— en *Romania*, año XXIX, 1900, págs. 600-602. Son de lamentar en la edición Knust, por ejemplo, la simplificación arbitraria de *ss*, la indicación incompleta de las variantes de otros manuscritos y algunos descuidos en la transcripción del código principal, que indica la señora Goyri, hace poco fallecida. Todos ellos descuidos explicables si se recuerda que la edición del famoso hispanista alemán quedó inconclusa a su muerte (1889) y fué publicada gracias a la buena voluntad de Adolfo Birch-Hirschfeld. Empero, si dicho trabajo no es definitivo en el aspecto textual, es necesario destacar el valor de las eruditas anotaciones sobre fuentes y variantes, que ocupan las págs. 293-436 de la edición e interrumpidas por la muerte de Knust.

Las breves indicaciones previas sobre las ediciones más autorizadas del *Libro de Patronio* en nuestro siglo, han sido necesarias para situar en su valor exacto el significado de este nuevo trabajo del pro-

fesor Moreno Báez, destinado a la divulgación y aproximación del texto al gusto actual. Nos indicaba el distinguido catedrático español que por tratarse de una obra en prosa había procedido con más libertad que María Brey en la ya citada edición del *Buen Amor*. Efectivamente. Un simple cotejo revela que en ocasiones no existe correspondencia donde pudo haberla, con el beneficio de mostrar posibilidades expresivas comunes a la lengua de los siglos XIV y XX. Mas esto ocurre pocas veces. En general, se observa que Moreno Báez ha trabajado cuidadosamente, aunque no ha logrado impedir la intromisión de su propio modo de decir, donde pudo seguir el cauce expresivo de don Juan Manuel.

Nada fácil se presenta la labor de prosificar modernamente al mayor de nuestros autores didácticos. Corresponde su obra a un período inicial de la prosa romance, cuya característica saliente es la simplicidad sintáctica. Casi toda la construcción prosística es un frecuente enlace de oraciones simples por la copulativa *et* (y). Sin embargo de ello, es don Juan Manuel nuestro primer *estilista* en prosa, el primero que cuidó de embellecer su expresión. "Un estilista cuidadoso siempre de los menores detalles de su lengua, de manifiesta y de ferviente inclinación por los medios expresivos más selectos. Exquisito buen gusto preserva, al mismo tiempo, su fina originalidad de pedantesca afectación cultista" (2). Su tono conciso y cuidado, en acuerdo con sus graves propósitos de ayudar a bien vivir, a pesar de todo, no supera el vuelo a veces pesado que le imponen repeticiones y sistemas de trabazón lógica cuyo conocimiento entre nosotros dispensa de citas enojosas.

Por todo ello se hace compleja la labor de modernizar su prosa sin desvirtuar el primitivo cuño: o se aligera, desvirtuando, en ocasiones, los moldes originales, o se conserva al máximo, haciendo el libro menos asequible al lector actual. Empeñado Moreno Báez en labor de acercamiento, ha preferido lo primero. "Aunque la crítica ha soli-

(2) José Vallejo: *Sobre un aspecto estilístico de D. Juan Manuel*, en *Hom. a Menéndez Pidal*, Madrid, 1925, II, págs. 63-85.

do elogiar su concisión —escribe en la página 13—, la verdad es que al hacer la versión nuestra, atentos a expresarnos como lo hubiera hecho don Juan Manuel de haber vivido en los tiempos modernos, nos hemos visto obligados muy a menudo a condensar lo dicho de un modo demasiado prolijo y a suprimir innecesarias repeticiones, dejando sólo las que tuvieran valor estilístico. También hemos convertido en subordinadas y subordinantes multitud de oraciones yuxtapuestas y coordinadas, substituído arcaísmos y expresado, por medio de un rodeo aclaratorio, lo que a lo mejor en el XIV todos entendían”.

Es lamentable que el nuevo editor de don Juan Manuel no haya consignado en una nota biobliográfica los principales y muy numerosos trabajos que existen sobre nuestro prosista medieval. Igualmente, que la versión no se haya extendido a las partes segunda, tercera, cuarta y quinta de la obra que, si no poseen igual valor que los ejemplos, integran el libro tal como lo concibió su autor (3). Asimismo, pudo entregarse con cada apólogo una sumaria indicación de fuentes y fortuna posterior, en especial en los casos de los ejemplos 3, 10, 11, 14, 25 y 32, por sus relaciones directas o indirectas con la literatura hispánica.

Con todo, las indicaciones anteriores no encierran censura. Por sobre todo ponemos el mérito de acercar los monumentos venerables de la literatura a los lectores no especialistas.—*Juan Loveluck*.



“EL TRUENO ENTRE LAS HOJAS”, de *Augusto Roa Bastos*, 1953. Editorial Losada, Buenos Aires.

Salvo escasos poemas, nada conocíamos de la literatura paraguaya, nada de su novela, de su prosa narrativa. Pudiera perdonársenos tan supina ignorancia a causa de la pasional geografía de América,

(3) Y desdican aquello de “texto íntegro” con que se abre el libro.